



Micorriza Sound System

Una espora ha germinado,
pero un árbol
no hace el bosque

Bajo tierra existe una red invisible que conecta árboles, hongos y raíces: las micorrizas, una conversación silenciosa entre mundos distintos. De ahí brota el nombre y el espíritu de Micorriza Soundsystem, un colectivo bogotano que entiende la música como esa misma red: un intercambio de energía, afecto y resistencia que viaja de oído en oído, de cuerpo en cuerpo.

El proyecto nació en 2020, cuando el silencio de la cuarentena obligó a muchos músicos a encerrarse; Juan Camilo Manzano Perea (voz, batería, programación y percusiones),

Valentina Blando Osejo (voz) y Camilo Bustos (guitarra, bajo, teclados y coros) decidieron hacer lo contrario: abrir túneles, buscar resonancias. Desde sus casas, tejieron un sonido híbrido que une ritmos latinoamericanos tradicionales, hip hop, soul, funk y rock, envueltos en experimentaciones electrónicas que hacen vibrar el aire y la piel.

Escucharlos en vivo es entrar en trance. No hay distancia entre escenario y público: los beats electrónicos e instrumentales laten como raíces bajo tierra, la guitarra se retuerce entre distorsiones y la voz (a veces canto, a veces rap, a veces invocación) se convierte en

una corriente que arrastra. La banda construye atmósferas que van del fuego al susurro, del rito al desahogo. Todo ocurre con una naturalidad ritual, como si el cuerpo recordara su propio pulso ancestral.

Micorriza no es solo una banda: es un ecosistema artístico. En torno a su núcleo musical orbitan artistas visuales, escénicos y audiovisuales que transforman cada presentación en una experiencia sensorial completa. El artista GUACHE fue quien dio forma a su identidad visual y diseñó el logo que hoy los representa como una raíz en expansión.

>>



En 2020, bajo la dirección de Javier de la Cuadra, su videoclip *Fli-pando en la Selva* convirtió la selva de cemento en un manifiesto visual: sonidos que germinan, cuerpos que defienden la vida, la dignidad y el territorio.

En su EP *Huacas*, la ilustradora Geraldine Ramírez llevó ese universo a nuevas dimensiones: sus trazos dieron color, movimiento y textura tanto a la producción audiovisual como a la atmósfera de cada concierto. A lo largo de su trayectoria también han colaborado artistas como María José Matamala Neme y la cantante y artista transdisciplinar Juanita Delgado.

Las letras de Micorriza no esquivan las heridas: hablan de identidad, de tierra, de feminidad, de deseo, de rebeldía y espiritualidad. Cada palabra busca el fondo (político y humano) de lo que somos. No se trata de consignas, sino de pulsos vitales: la afirmación de que la música también es una forma de cuidar el mundo.

Desde sus inicios, la agrupación ha tendido puentes entre la creación artística y la acción social. En plena pandemia, colaboraron con la Fundación Soy Paz para recaudar ayudas destinadas a familias afectadas por la crisis. Luego vinieron colaboraciones



internacionales como Run Hide Curl con Acid Nails (Francia) o Cielo Colorao con Namae Música (Colombia/Venezuela), lo que amplió el micelio sonoro que los une a otras escenas independientes del mundo.

En 2023, tras ganar la Beca de Circulación Giras por Bogotá, emprendieron su recorrido Bogotá Micelio, y llevaron su sonido a diferentes localidades de la ciudad. En 2024, conquistaron el escenario de Rock al Parque y emprendieron su Expansión Tour nacional: una travesía autogestionada que confirmó lo que muchos ya intuían. Micorriza no es un proyecto pasajero, sino un organismo vivo que crece, muta y florece donde menos se espera.

Ahora preparan su primer disco, Estado de Flujo, del que ya circulan Pájara, Ligera y Flujo. Son canciones que suenan a respiración, a tambor, a electricidad. Cada una es una pieza de artesanía sonora en la que confluyen lo ritual y lo urbano, lo íntimo y lo político, lo espiritual y lo carnal.

Escuchar a Micorriza Soundsystem (en audífonos o en vivo) es dejarse atravesar por una frecuencia que no busca entretener sino conectar. Su música recuerda que todo está unido: los cuerpos, los instrumentos, las raíces y los sueños. Que incluso bajo el ruido del mundo, hay una red secreta que sigue respirando.

